

EL ABSTENCIONISMO EN LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DE COSTA RICA (1953-2002)

Óscar Hernández Rodríguez

RESUMEN

La estabilidad del abstencionismo de 1962 a 1994 —alrededor de un 18,9 %— terminó en 1998 cuando el abstencionismo saltó a un 30,0 % y se reafirmó en febrero del 2002 al registrar un 31,9 %. El valor más alto de 39,8% en abril perdió importancia por la naturaleza misma de la segunda ronda y la actitud de muchos simpatizantes del Partido Acción Ciudadana, PAC. El abstencionismo ha sido tradicionalmente mayor en las provincias de Limón y Puntarenas, en electores entre los 22 y los 33 años, y sobre todo en los mayores de 70 años. El abstencionismo femenino fue menor que el masculino en los grupos de edad 18-21 a 38-41 en 1990, y hasta 58-61 en 1998. Los abstencionistas tienden a persistir en su actitud, y las elecciones de 1994 y 1998 no fueron la excepción. Los votos del PAC provinieron de electores que votaron en 1994 y no de los abstencionistas. El aumento del abstencionismo en 1998 fue nacional y bastante uniforme, sugiriendo causas comunes en todo el país. Una razón importante tiene que ver con lo moral.

ABSTRACT

The stability of abstention rates from 1962 to 1994 —around 18,9 %— ended in 1998 when the abstention rate jumped to 30 %, and registered 31,9 % in February 2002. The higher rate of 39,8 % in April lost importance because of the special nature of the second round and the attitude of many PAC supporters. Traditionally abstention rates have been higher in the provinces of Puntarenas and Limón, among electors in the 22-33 age group and especially among the age group '70 or older'. Abstention rates in women were lower than those of men in age groups 18-21 to 38-41 in 1990, and to 58-61 in 1998. Abstainers tend to persist in that condition and the elections of 1994 and 1998 were no exception. Votes for PAC came from those who voted in 1998, not from abstainers. The abstention rate increase in 1998 was national and very uniform, suggesting common causes. One of them is the moral aspect.

INTRODUCCIÓN

Los resultados de las elecciones de 1998 sorprendieron a la mayoría de los costarricenses por su elevado nivel de abstencionismo. El 30,0 % registrado se alejó dramáticamente de los porcentajes de abstencionismo —estables

y muy cercanos al promedio de 18,9 %— de las nueve elecciones del periodo 1962-1994. Sin embargo, los resultados de algunas de las encuestas en julio y agosto de 1997 ya habían alertado al país del creciente desinterés de los electores por acudir a votar, y habían preocupado a los dirigentes de los partidos mayoritarios. A

mediados de julio de 1997, el 34,8 % de los ciudadanos consultados por la empresa UNIMER estaban indecisos por quien votar o decididos a no votar, una cifra muy superior al 26,4 % obtenido en un sondeo anterior realizado entre abril y mayo¹. Esta situación contrastaba con la de cuatro años antes cuando la cifra andaba por un 20 %.

Como en otras elecciones, se esperaba que al final muchos de los indecisos ejercerían la función cívica, primordial, del sufragio, y que el abstencionismo se ubicaría a un nivel parecido al de 1994. Las expectativas, sin embargo, no se cumplieron.

Las cifras del abstencionismo en las dos elecciones del 2002 (febrero y abril) confirmaron que el dramático aumento en 1998 no había sido caprichoso. La campaña del Tribunal Supremo de Elecciones, TSE, para atraer más votantes a las urnas en febrero del 2002 y reducir el abstencionismo a los niveles de 1962-1994 no surtió el efecto esperado. Tampoco contribuyó a reducirlo el entusiasmo generado por la participación del Partido Acción Ciudadana (PAC) que a diferencia de otros partidos minoritarios en esta y otras elecciones, sí contó con grandes posibilidades de superar al Partido Liberación Nacional, PLN, en la primera ronda y ser protagonista en la segunda. Por otra parte, ni los debates por televisión en los que por primera vez pudieron participar todos los candidatos, o el alto número de partidos (13) con una gran diversidad de opciones ideológicas —planeamientos liberales, social-demócratas, social-cristianos, cristianos, humanistas, de izquierda o nacionalistas— cumplieron las expectativas para aumentar la participación de los electores.

El 31,2 % de abstencionismo en la primera ronda del 2002 superó las estimaciones alrededor de un 20 % obtenidas por varios estudios de opinión confirmando, por una parte, la creciente inestabilidad de las preferencias de los electores y, por otra, las dificultades metodológicas de ubicar a los indecisos y a los que definitivamente no votan. El 31,2 % de abstencionismo de febrero del 2002, aunque ligeramente superior al 30,0 % de 1998, confirmó la existencia de un cambio importante en la con-

ducta de los electores que, como se mostrará luego, se manifestó a todo lo largo y ancho del territorio nacional. Renovó también el interés de académicos, dirigentes políticos, funcionarios del TSE y ciudadanos en general, por conocer las causas de la nueva conducta electoral. Asimismo, la necesidad de introducir reformas al sistema electoral y político para abrir más espacios a la participación ciudadana.

En este artículo examinaremos varios aspectos importantes del abstencionismo. Primero, su evolución de 1953 al 2002. Luego, con los resultados provinciales y cantonales, mostraremos la distribución espacial del abstencionismo y su variabilidad. Describiremos la composición del abstencionismo según edad y sexo, sus cambios por cohortes desde la elección de 1986 hasta la de 1998, y la procedencia de los abstencionistas en las elecciones de 1994 y 1998. Finalmente, examinaremos algunas de las hipótesis propuestas para explicar el notable aumento del abstencionismo en 1998 y su persistencia en febrero del 2002 a un nivel ligeramente superior al 30 % de 1998.

LA EVOLUCIÓN DEL ABSTENCIONISMO NACIONAL (1953-2002)

El cuadro 1 nos permite examinar la evolución del abstencionismo nacional de 1953 al 2002, y comparar su magnitud con la votación recibida por los partidos mayoritarios.

Resalta los siguientes hechos:

- a. Un elevado abstencionismo en las elecciones de 1953, 1958, 1998 y 2002.
- b. Un nivel de abstencionismo mínimo en 1970 (16,7 %).
- c. Una estabilidad del abstencionismo de 1962 a 1994 alrededor del promedio 18,9 % del periodo.
- d. Un porcentaje de abstencionismo en 1998 muy similar a los porcentajes de votos recibidos por los partidos mayoritarios (Partido Unidad Social Cristiana, PUSC y Partido Liberación Nacional, PLN).

Un porcentaje de abstencionismo (31,2 %) en febrero del 2002 superior a cualquiera de

1 *La Nación*, 24/07/1998.

CUADRO 1
% DE ABSTENCIONISMO, VOTOS VÁLIDOS, NULOS Y BLANCOS: 1953-2002
BASE: TOTAL DE ELECTORES INSCRITOS

ELEC.	ABST.	PLN	PD ¹	PR ²	PUN ³	PUNIF. ⁴	PU ⁵	PUSC	OTRS.	PAC	NB ⁶
1953	32,8	42,0	22,9								2,3
1958	35,3	26,7			29,0				6,7		2,3
1962	19,1	39,8		28,0	10,7				0,7		1,6
1966	18,6	39,4				40,2					1,8
1970	16,7	43,8				32,9			3,2		3,4
1974	20,1	33,7				23,6			20,2		2,4
1978	18,7	34,4					39,7		4,4		2,7
1982	21,4	45,1					25,8		5,8		2,0
1986	18,2	41,7						36,5	1,5		2,1
1990	18,2	37,6						41,5	1,0		2,1
1994	18,9	39,3						37,8	2,1		1,9
1998	30,0	30,2						31,9	5,8		2,1
2002:1	31,2	20,8						25,9	2,8	17,6	1,7
2002:2	39,8	24,7						34,0			1,5

¹PD: Partido Demócrata.

²PR: Partido Republicano.

³PUN: Partido Unión Nacional

⁴PUNIF: Partido Unificación Nacional

⁵PU: Partido Unidad

⁶NB: Votos Nulos y Votos Blancos

Fuente: Datos del TSE y elaboración del autor.

los porcentajes de votos recibidos por los dos partidos mayoritarios —PUSC (25,9 %), PLN (20,8 %)— socavando así su legitimidad.

La marca nacional de mayor abstencionismo (39,8 %) en abril del 2002. Esta cifra, aunque pierde un poco de importancia por el desinterés pregonado por muchos partidarios del PAC de no votar en la segunda ronda porque “ya habían votado”, es preocupante tomando en cuenta la millonaria campaña nunca antes vista contra el abstencionismo para la segunda ronda. En efecto, diferentes empresas y cámaras (Consumer Excepcional, Cámara Nacional de Radio, Cámara de Publicidad Extranjera, Instituto de Publicidad) unieron esfuerzos para promover una campaña en los medios de comunicación con el fin de reducir el abstencionismo que incluyó una propaganda radial de 20 cuñas diarias en más de 100 emisoras, siete páginas de diarios y 100 afiches en el Área Metropolitana².

Los elevados porcentajes de abstencionismo en 1998 (30,0 %) y en la primera ronda del 2002 (31,2 %), podrían no merecer la gran atención que han recibido, si se los compara con los porcentajes superiores obtenidos en las elecciones de 1953 (32,8 %) y de 1958 (35,3 %). Sin embargo, la comparación no es justa porque ignora varias circunstancias especiales asociadas a las elecciones de 1953 y 1958:

- El partido calderonista no participó en las elecciones presidenciales y legislativas de 1953, ni tampoco en las presidenciales de 1958. La razón principal fue que su líder, el Dr. Calderón Guardia, estaba en el exilio.
- Los comunistas no pudieron participar en ninguna de esas dos elecciones por la prohibición del artículo 98 de la Constitución Política.
- Las mujeres adquirieron el derecho al voto con la Constitución de 1949, pero el ejercicio de ese derecho comenzó a manifestarse muy tímidamente en las elecciones de 1953 y 1958.

- d. El clima de temor y resentimiento de los vencidos en la guerra civil del 48 (calderonistas y comunistas) perjudicó su participación en las elecciones de 1953 y 1958.

Las circunstancias señaladas, sin duda, causaron el alto abstencionismo en 1953 y en 1958. La situación varió sustancialmente en las elecciones de 1962. El regreso del exilio del Dr. Calderón Guardia, su postulación como candidato presidencial por el Partido Republicano, y la participación de los comunistas en el nuevo Partido Acción Democrática Popular, resultaron factores determinantes para disminuir el abstencionismo en las elecciones de 1962. El interés y la emoción revivieron al enfrentarse en las urnas los protagonistas de la guerra civil del 48 (comunistas, ulatistas, calderonistas y liberacionistas). Por otra parte, la atención que se le dio como tema de campaña a las supuestas amenazas del comunismo —en medio de la intensificación de la guerra fría— también contribuyó a aumentar el valor del voto ante las estrategias de los partidos Liberación Nacional, Republicano y Unión Nacional por aparecer como anticomunistas.

El 18,6 % de abstencionismo en 1966 consolidó el cambio hacia una nueva conducta electoral anunciado por el abrupto descenso del abstencionismo en 1962. El nivel disminuyó aún más en 1970 ubicándose en un 16,7 %, el más bajo en el periodo 1953-2002.

El aumento en 1974 de 3,4 puntos porcentuales sobre el abstencionismo del 16,7 % de 1970, ubicándolo a un nivel del 20,1 %, es sorprendente considerando el elevado número de partidos (8) que compitieron y su gran diversidad ideológica. Además del PLN y las fuerzas opositoras casi todas coaligadas en el partido Unificación Nacional, concurren a las elecciones los partidos: Renovación Democrática (una escisión del PLN), Demócrata Cristiano, Acción Socialista (liderado por Manuel Mora), Socialista Costarricense, Nacional Independiente y Demócrata (del excéntrico G.W. Villalobos). Tan diversas alternativas no parece que hubieran servido para atraer más electores a las urnas. Pueden haber disminuido, sin embargo, la fuerza de los efectos negativos sobre la participación causados por el aumento del costo de vida durante la administración Figueres y las críticas de corrupción alrededor del caso Vesco. La reducción de la edad mínima para

votar de 20 a 18 años en la elección de 1974 es otro factor que podría haber contribuido a aumentar el abstencionismo. La campaña de cedulación y empadronamiento ambulante del Registro Civil debió haber empadronado muchos jóvenes de 18 y 19 años, que por ser la primera vez que tenían derecho a votar, podrían no haber estado preparados o entusiasmados para votar con la frecuencia con que lo hicieron el resto de los electores.

En la elección de 1978, el carisma de Carazo y una oposición fuertemente unida que hacía más probable la victoria, ciertamente deben haber influido para que se mantuviera estable el nivel del abstencionismo, el cual cayó tan sólo 1,4 puntos porcentuales con respecto a 1974.

El impopular gobierno de Carazo a quien la mayoría de los costarricenses responsabilizó por el desorbitado crecimiento del costo de vida y la seria crisis económica de 1980-1982, inclinó fuertemente la votación hacia el PLN en las elecciones de 1982, pero sorprendentemente no repercutió sustancialmente en el nivel del abstencionismo, el cual sólo aumentó en 2,7 puntos porcentuales. El aumento es pequeño considerando la gran desilusión que dejaron en los costarricenses las promesas incumplidas por la administración Carazo y la pérdida de credibilidad sobre la capacidad de un gobierno para manejar con propiedad la política económica.

Por el contrario, la estabilidad del abstencionismo en las elecciones de 1986, 1990 y 1994 podría reflejar una renovación de la fe de los costarricenses en los gobernantes, agradecidos por la recuperación del poder adquisitivo de los salarios en los gobiernos de Monge, Arias y Calderón.

El brusco salto del abstencionismo en 1998 a un 30,0 % y su persistencia a no disminuir en las dos rondas del 2002 (31,9 % y 39,8 % respectivamente), marcaron un nuevo estado de cosas en la conducta electoral del costarricense. En 1998 (cuadro 2) los 614 067 abstencionistas (30%) casi igualaron los 618 334 votos del PLN (30,2 %). Dramáticamente, en febrero del 2002 los 710 433 abstencionistas (31,2 %) superaron el número de votos recibidos por los principales partidos: 475 030 votos del PLN (20,8 %) 590 277 del PUSC (25,9 %) y 400 681 del PAC (17,6 %). Volvieron otra vez las preocupaciones por la legitimidad del presidente electo, ya escuchadas en la elección de 1998.

CUADRO 2

ELECCIONES DE 1994, 1998, 2002: VOTOS RECIBIDOS, NULOS Y BLANCOS, Y ABSTENCIONISMO (BASE DE PORCENTAJES: TOTAL DE ELECTORES INSCRITOS)

PARTIDO	1994		1998		2002: FEBRERO		2002: ABRIL	
	VOTOS	%	VOTOS	%	VOTOS	%	VOTOS	%
PUSC	711 328	37,8	652 160	31,9	590 277	25,9	776 278	34,0
PLN	739 339	39,3	618 834	30,2	475 030	20,8	563 202	24,7
PAC					400 681	17,6		
Otros	39 430	2,1	117 704	5,8	63 857	2,8		
Nulos + blancos	35 882	1,9	43 215	2,1	39 573	1,7	33 463	1,5
Abstencionismo	355 369	18,9	614 067	30,0	710 433	31,2	906 908	39,8
Padrón	1 881 348	100	2 045 980	100	2 279 851	100	2 279 851	100

Fuente: Datos del TSE y elaboración del autor.

LA DISTRIBUCIÓN DEL ABSTENCIONISMO PROVINCIAL Y CANTONAL

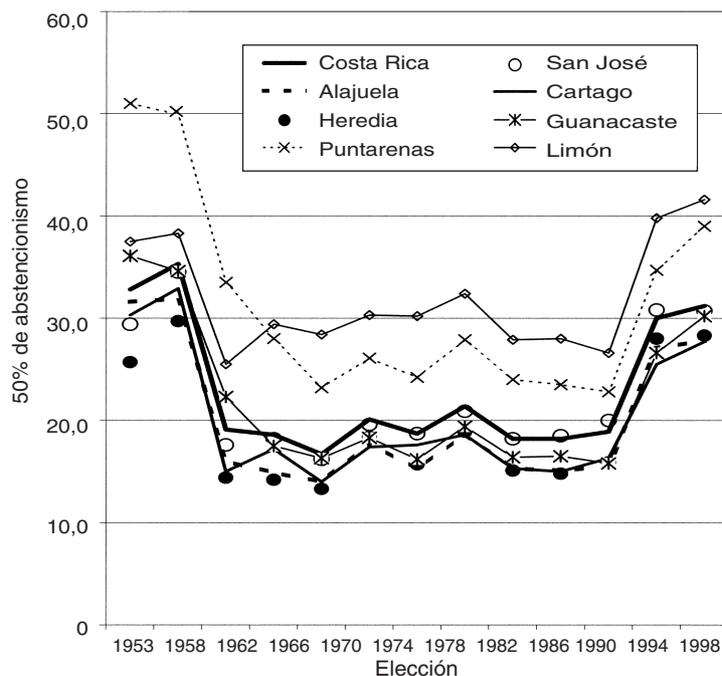
El gráfico 1 revela, por una parte, que las variaciones en el abstencionismo provincial de 1953

al 2002 han sido muy parecidas y estables en todas las provincias, con la excepción de Puntarenas que tuvo grandes disminuciones de 1953 a 1970.

Por otra parte, el gráfico muestra que las provincias de Alajuela, Cartago, Heredia y

GRÁFICO 1

ABSTENCIONISMO NACIONAL Y PROVINCIAL 1953-2002



Guanacaste han tenido porcentajes de abstencionismo inferiores al promedio nacional, San José muy similares al promedio nacional, mientras que Puntarenas y Limón lo superan claramente.

La distribución espacial del abstencionismo en las elecciones de 1994, 1998 y abril del 2002 se aprecia en los mapas 1, 2 y 3.

Los tres resaltan el mayor abstencionismo en la periferia de Costa Rica: cantones de Limón, Puntarenas y norte de Alajuela (Upala, Los Chiles) y Heredia (Sarapiquí), cantones asociados con altos niveles de pobreza. Es evidente el dramático aumento del abstencionismo en todos los cantones de 1994 a 1998 y la desaparición de la categoría 7 % a menos de 13 % en 1998. De 1998 a febrero del 2002 el cambio no fue uniforme: el abstencionismo aumentó en unos cantones, y disminuyó en otros, aunque por muy poco, puesto que el aumento nacional fue tan sólo 1,9 p.p. (puntos porcentuales). Sin embargo, sobresalen en el mapa por su aumento Liberia (5,2 p.p), Baga-

ces (7,4 p.p), Cañas (5,0 p.p), Carrillo (6,1 p.p), Parrita (8,9p.p) y Garabito (6,9 p.p).

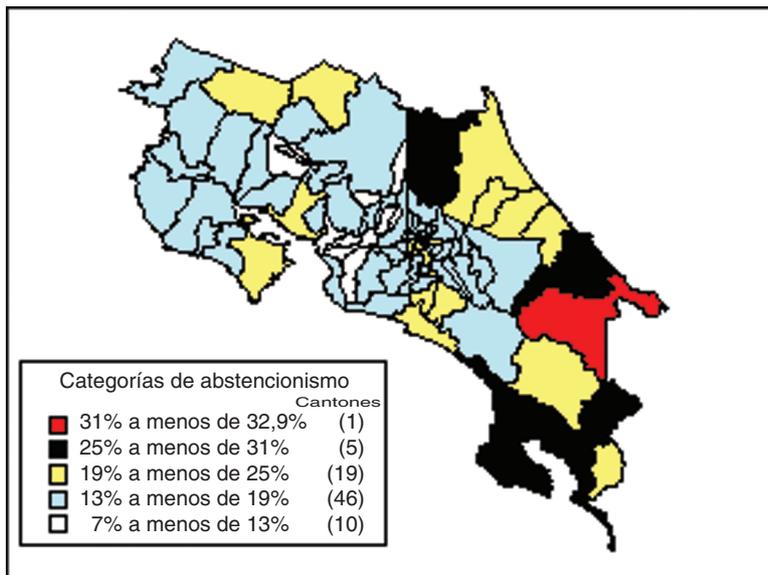
El gráfico 2 permite comparar más precisamente los porcentajes de abstencionismo de los 81 cantones de Costa Rica en las elecciones de 1994, 1998 y las de febrero del 2002.

Hemos utilizado la siguiente codificación para identificar los cantones: 1-20 (San José), 21-35 (Alajuela), 37-43 (Cartago), 44-53 (Heredia), 54-64 (Guanacaste), 65-75 (Puntarenas), y 76-81 (Limón). En cada provincia los cantones siguen el orden numérico usual de las publicaciones del TSE y del INEC.

Del gráfico 2 se deduce en primer lugar que el abstencionismo de los cantones de la provincia de Limón y de la mayoría de Puntarenas superan el abstencionismo promedio de cada elección: 18,9 % en 1994, 30,0 % en 1998 y 31,9 % en febrero del 2002 —identificados por las tres líneas horizontales— mientras que con algunas excepciones los cantones de Alajuela sobresalen por su menor abstencionismo.

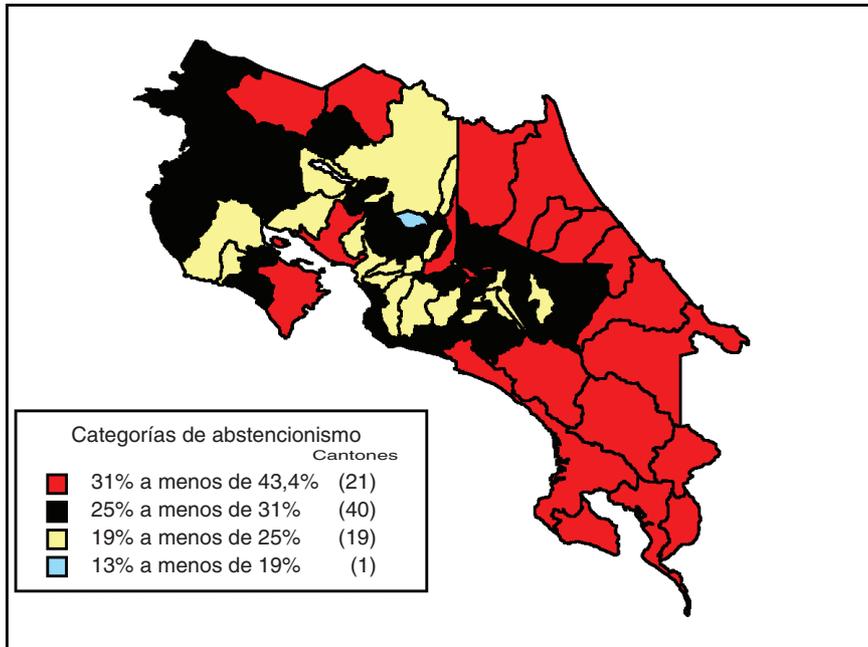
MAPA 1

ABSTENCIONISMO CANTONAL: ELECCIONES DE 1994



MAPA 2

ABSTENCIONISMO CANTONAL: ELECCIONES DE 1998



MAPA 3

ABSTENCIONISMO CANTONAL: ELECCIONES DEL 2002
(FEBRERO)

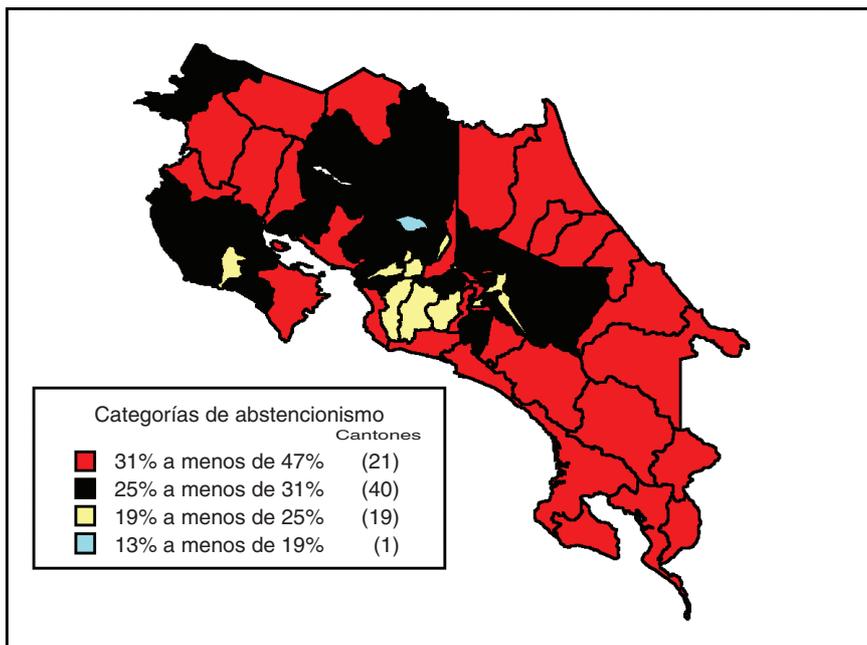
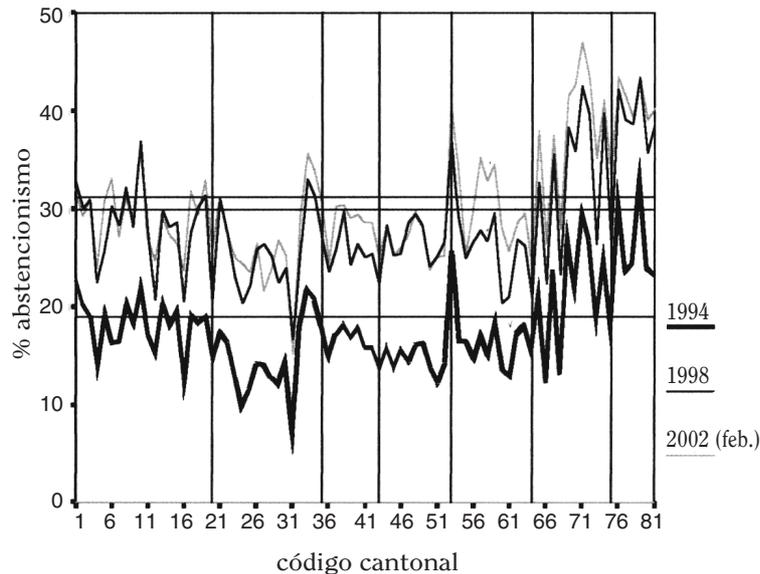


GRÁFICO 2

ABSTENCIONISMO CANTONAL
ELECCIONES 1994 - 1998 - 2002



En segundo lugar, de 1994 a 1998 el abstencionismo aumentó en todos los cantones del país de una manera bastante uniforme: la línea zigzagueante de 1998 está completamente arriba de la de 1994 y se mantiene a una distancia aproximadamente constante sobre ella. Sin embargo, hay varios cantones con sus propias particularidades.

El pequeño aumento del abstencionismo nacional de 1,9 p.p de 1998 a febrero del 2002, no fue uniforme para todos los cantones, y aumentó en unos y disminuyó en otros. Hay unos pocos cantones —señalados antes al describir los mapas— en Guanacaste (Bagaces, Carrillo, Abangares, Liberia, Cañas) y en Puntarenas (Aguirre, Parrita y Garabito), donde el abstencionismo subió de 5 a 8 puntos porcentuales con respecto a 1998. La proximidad general de dos líneas zigzagueantes para 1998 y 2002 indican un abstencionismo muy similar en la mayoría de los cantones en las dos elecciones.

No hemos representado el abstencionismo cantonal de la segunda ronda. El 39,8 % nacional perdió importancia por la naturaleza de la segunda ronda y la actitud de muchos de los simpatizantes del PAC que justificaron su abstencionis-

mo afirmando que “ya habían votado”. La correlación de 0,77 entre el voto cantonal del PAC y el aumento cantonal del abstencionismo entre las dos rondas resume claramente el hecho.

ABSTENCIONISMO, EDAD Y GÉNERO

Los datos de abstencionismo por edad y género permiten establecer algunas hipótesis explicativas sobre la dinámica del abstencionismo. Del cuadro 3 se desprenden varias conclusiones muy interesantes sobre el abstencionismo de las elecciones de 1986 a 1998.

a. ELECCIONES 1986-1994

En primer lugar, notamos un abstencionismo entre los nuevos electores (18-21 años) menor que el promedio nacional —especialmente en 1986— que no puede ser sino el reflejo del entusiasmo inicial por ejercer el derecho del sufragio por primera vez. Entusiasmo que los hace más vulnerables a una pronta desilusión.

CUADRO 3
 PORCENTAJES DE ABSTENCIONISMO
 POR GRUPOS DE EDAD
 1986-1998

GRUPOS ETARIOS	1986	1990	1994	1998	AUMENTO 1994-98 POR COHORTES* DE 1994	AUMENTO 1994-98 POR GRUPO ETARIO	PORCENTAJE DE ELECTORES EN PADRÓN
18-21	15,2	16,4	18,2	29,7		11,5	11,3
22-25	18,6	18,8	20,1	34,2	16,0	14,1	10,7
26-29	19,6	18,9	19,4	33,0	12,9	13,6	10,6
30-33	19,6	18,8	18,9	30,7	11,3	11,8	10,9
34-37	18,5	18,5	18,4	29,8	10,9	11,4	10,5
38-41	17,2	17,3	17,9	29,0	10,6	11,1	9,0
42-45	16,9	16,7	17,5	28,2	10,3	10,7	7,6
46-49	16,3	16,5	16,7	27,5	10,0	10,8	6,0
50-53	16,1	16,0	17,0	26,7	10,0	9,7	4,9
54-57	15,5	15,9	16,6	26,7	9,7	10,1	3,9
58-61	15,8	15,5	17,0	26,0	9,4	9,0	3,4
62-65	17,1	16,2	16,7	26,0	9,0	9,3	2,8
66-69	18,6	17,7	17,2	25,9	9,2	8,7	2,5
70-73	20,8	20,2	19,9	27,1	9,9	7,2	2,0
74-77	24,1	23,8	23,9	30,0	10,1	6,1	1,5
78-81	29,5	28,8	28,7	35,3	11,4	6,6	1,0
82 y más	45,0	43,3	44,6		48,2	3,6	1,4
TOTAL	18,2	18,2	18,9	30,0		11,1	100

* Las cifras de esta columna son los aumentos del abstencionismo (en puntos porcentuales) en cada una de las cohortes de 1994 al votar en 1998. Por ej.: 16,0 es la diferencia de 34,2 %–18,2 %.

Fuente: elaboración del autor de datos tomados de 'Estadísticas del sufragio', TSE, 1986-1998.

En segundo lugar, observamos niveles de abstencionismo en los grupos etarios 22-25, 26-29, 30-33 superiores a los del grupo etario 18-21 y al promedio nacional. Una hipótesis explicativa que hemos propuesto en otros artículos es que no todos los jóvenes electores que votan por primera vez conservan el entusiasmo inicial por votar en la siguiente elección. El periodo entre los 22 y los 30 años es un periodo difícil en el ciclo de la vida. Supone un proceso de socialización no muy agradable para muchos por los resultados desfavorables obtenidos intentando resolver problemas cotidianos (búsqueda de un empleo, ingreso a la vida en pareja, crianza de hijos, etc.). Con o sin razón muchos culpan al sistema y desarrollan una apatía política que cuestiona los supuestos beneficios de votar y los ahuyenta de las urnas.

Los porcentajes de abstencionismo en los grupos etarios 22-25, 26-29, 30-33, 34-37 no se alejan mucho del promedio nacional. Los que sobresalen por su elevado abstencionismo son los grupos etarios 74-77, 78-81 y '82 y más'. Este último grupo registró cifras alrededor del 45 % de 1986 a 1994. La enfermedad, la discapacidad, la dificultad de trasladarse a los centros de votación, la viudez, y otros factores propios de la tercera edad son responsables de alejar a estos electores de las urnas electorales.

La influencia del ciclo de vida se aprecia mejor si se examina el avance de las cohortes. Por ejemplo, la cohorte de electores con edades de 18 a 21 años en 1990, aumentó el abstencionismo de 16,4 % en 1990 a 20,1 % cuatro años después. En 1986 la cohorte 18-21 registró un

15,2 % de abstencionismo, el cual aumentó a 18,8 % en 1990 y a 19,4 % en 1994. Si nos ubicamos en 1986 y seguimos las cohortes 30-33, 34-37 y 38-41 hasta 1994 detectamos una tendencia del abstencionismo a caer en cada una de ellas. Esta disminución podría estar reflejando efectos positivos del proceso de socialización, que refuerzan la madurez, la concientización política y el civismo.

Por su parte, las cohortes más viejas en 1986, como las de 66-69, 70-73, 74-77, aumentan su abstencionismo conforme envejecen. Por ejemplo, la cohorte 70-73 de 1986, registró los siguientes porcentajes crecientes de abstencionismo: 20,8 % en 1986, 23,8 % en 1990 y 28,7 % en 1994.

b. ELECCIONES DE 1994 Y 1998

La comparación de estas dos elecciones es fundamental porque en 1998 se dio el salto dramático del abstencionismo a un 30,0 %. Hay que destacar primero los aumentos dramáticos del abstencionismo en

todas las cohortes de 1994. Las cohortes 26-29 a 74-77, tuvieron aumentos muy semejantes —entre 9,0 y 11,3 p.p—, que contrastan con el aumento de 16 puntos porcentuales de la cohorte 18-21. Esta cohorte aumentó su abstencionismo de 18,2 % en 1994 a 34,2 % en 1998. La apatía por votar entre estos nuevos electores es preocupante y justifica un análisis profundo de sus motivaciones y frustraciones.

El examen de la última columna del cuadro 3 revela que los grupos etarios 18-21 hasta 46-49 tienen el 77 % de los electores del padrón, es decir un poco más de tres cuartas partes del padrón lo componen electores entre los 18 y los 50 años. Por lo tanto, buena parte del aumento de 11,1 p.p en el abstencionismo de 1994 a 1998, se debe a estos electores entre los 18 y los 50 años. Su contribución específica es del 86 %. Entre esos electores hay una mayor proporción de los grupos etarios 22-25 y 26-29.

El análisis anterior puede mejorarse si consideramos la evolución de las cohortes según sexo con base en el cuadro 4.

CUADRO 4

% DE ABSTENCIONISMO POR SEXO SEGÚN GRUPOS ETARIOS
1986-1998

GRUPOS ETARIOS	HOMBRES				MUJERES			
	1986	1990	1994	1998	1986	1990	1994	1998
18-21	15,1	16,7	19,9	32,3	15,3	16,1	16,4	27,1
22-25	18,3	19,1	21,8	36,9	19,1	18,6	18,5	31,4
26-29	19,1	18,9	20,9	35,6	20,0	18,8	17,9	30,4
30-33	18,9	18,6	20,3	33,5	20,3	18,9	17,4	27,8
34-37	18,0	18,6	19,8	32,5	19,1	18,3	16,9	27,0
38-41	16,6	17,2	19,3	31,6	17,8	17,3	16,5	26,3
42-45	16,3	16,2	18,3	30,7	17,6	17,1	16,6	25,7
46-49	15,4	15,8	17,5	29,6	17,2	17,1	15,8	25,3
50-53	15,1	15,0	17,1	28,1	17,0	17,0	17,0	25,2
54-57	14,3	14,7	16,5	27,8	16,7	17,2	16,8	25,5
58-61	14,0	13,8	16,6	26,5	17,7	17,3	17,4	25,6
62-65	15,0	13,8	15,4	25,7	19,2	18,6	17,9	26,3
66-69	15,3	14,4	14,9	24,6	21,8	20,8	19,4	27,2
70-73	16,7	15,7	17,1	24,9	24,8	24,3	22,4	29,3
74-77	18,6	18,5	19,2	26,1	29,3	28,7	28,2	33,6
78-81	22,8	22,3	23,0	29,8	35,8	34,7	33,7	40,3
82 y +	36,2	34,8	36,8	41,6	52,8	50,8	50,1	54,1
TOTAL	17,2	17,6	19,6	31,9	19,2	18,8	18,2	28,1

Fuente: elaboración del autor de los datos tomados de 'Estadísticas del sufragio', TSE, 1986-1998.

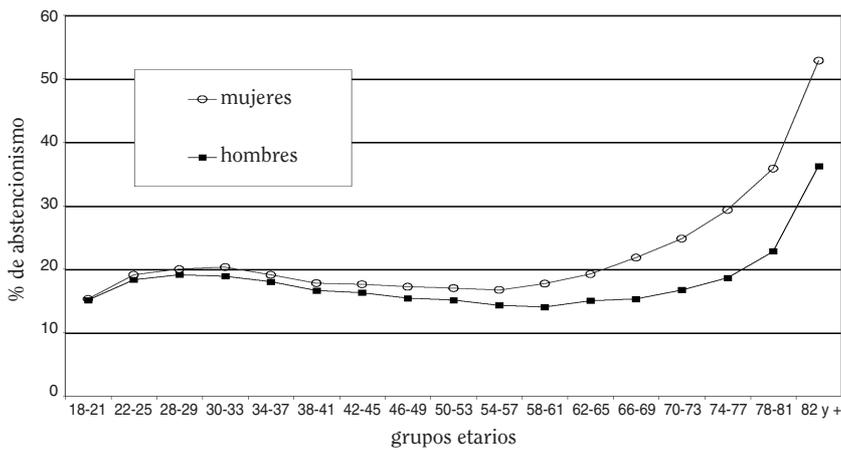
Lo primero que se nota es partiendo de 1986 las cohortes femeninas 18-21 a 46-49 muestran un descenso del abstencionismo en las dos elecciones siguientes. Por el contrario, las respectivas cohortes masculinas muestran una tendencia a aumentar su abstencionismo. En las cohortes 50-53 y mayores, las mujeres muestran un patrón de crecimiento del abstencionismo hasta 1994 que es mayor que el au-

mento en las cohortes masculinas. El aumento del abstencionismo de 1994 a 1998 se dio en todas las cohortes, masculinas y femeninas. Sin embargo, el aumento fue menor en las femeninas (18-21 a 58-61).

La mayor participación femenina se aprecia de otra manera en los gráficos 3 y 4. En 1986 los hombres se abstendían menos que las mujeres en cada grupo etario.

GRÁFICO 3

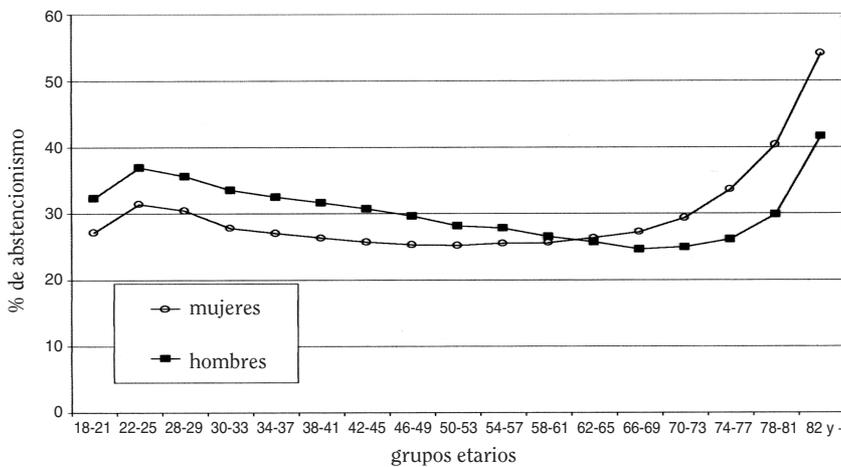
PORCENTAJE DE ABSTENCIONISMO POR SEXO Y GRUPOS DE EDAD, 1986



Fuente: elaborado por el autor, datos TSE.

GRÁFICO 4

PORCENTAJE DE ABSTENCIONISMO POR SEXO Y GRUPOS DE EDAD, 1998



Fuente: elaborado por el autor, datos TSE.

Gradualmente desde 1990 las mujeres aumentaron su participación y en 1998 se abstuvieron menos que los hombres en los grupos etarios 18-21 a 58-61. La educación y la legislación que han abierto más oportunidades a las mujeres son dos de los factores que sin duda han contribuido a producir este patrón.

PROCEDENCIA DE LOS ABSTENCIONISTAS EN 1998 Y 2002

En el análisis del aumento del abstencionismo entre 1994 y 1998 es útil conocer el origen de ese aumento para aclarar algunas hipótesis. En particular nos interesa conocer las proporciones de los abstencionistas de 1994, de los nuevos electores de 1998 y de los que votaron en 1994, respectivamente, que no votaron en 1998.

El problema anterior lo podemos plantear con la siguiente ecuación para un cantón cualquiera:

$$\text{NOVOTO98} = p_1 \text{VOTO94} + p_2 \text{NOVOTO94} + p_3 \text{NE}$$

La ecuación indica que el número total de electores que no votaron en 1998 en ese cantón se obtiene de sumar tres componentes: a) una proporción p_1 de los que votaron en 1994 (VOTO94), b) una proporción p_2 de los que no votaron en 1994 (NOVOTO94) y, c) una proporción p_3 de los nuevos electores (NE) en 1998. Obviamente, debemos hacer un ajuste a VOTO94 y NOVOTO94 para eliminar los electores que fallecieron entre 1994 y 1998, o que por otras razones dejaron de ser electores en ese cantón.

Las proporciones p_1 , p_2 y p_3 se estiman por regresión múltiple considerando los 81 cantones del país. El ajuste por el cambio en el electorado de una elección a la siguiente se realiza multiplicando VOTO94 y NOVOTO94 por el factor (ELE98-NE)/ELE94, suponiendo que los cambios demográficos afectan por igual tanto a los abstencionistas como a los no abstencionistas. Si suponemos — algo muy razonable — que los nuevos electores habrían votado según el mismo patrón del electorado en 1994, podemos mostrar por simple álgebra que la ecuación anterior se transforma en: $\text{NOVOTO98} = p_1 \text{VOTO94}^* + p_2 \text{NOVOTO94}^*$

La ecuación estimada por regresión múltiple dio:

$$\text{NOVOTO98} = 0,09 \text{VOTO94}^* + 1,20 \text{NOVOTO94}^*$$

El coeficiente de NOVOTO94, una proporción, no puede ser mayor que 1. En realidad, la estimación indica que casi todos los que se abstuvieron en 1994 también lo hicieron en 1998, es decir, $p_2 = 1,00$. La ecuación de interés se reestimó en la forma siguiente:

$$\text{NOVOTO98} = p_1 \text{VOTO94}^* + 1,00 \text{NOVOTO94}^*$$

obteniéndose: $\text{NOVOTO98} = 0,14 \text{VOTO94} + 1,00 \text{NOVOTO94}$. Es decir, un 14 % de los que votaron en 1994 decidieron abstenerse en 1998, mientras que casi todos los que se abstuvieron en 1994 también lo hicieron en 1998.

Un análisis similar dio como resultado la ecuación siguiente para la elección de febrero del 2002:

$$\text{NOVOTO02} = 0,02 \text{VOTO98}^* + 1,00 \text{NOVOTO98}^*.$$

Es decir, prácticamente todos los que se abstuvieron en 1998 no cambiaron su actitud en febrero del 2002, mientras que muy pocos de los que votaron en 1998 se abstuvieron de hacerlo cuatro años después. Los votos del PAC provinieron, por lo tanto, de electores que habían votado por otros partidos en 1998 o de los que votaron por primera vez en febrero del 2002. Los votos del PAC, en fin, no provinieron de abstencionistas de 1998.

ALGUNAS HIPÓTESIS SOBRE LAS CAUSAS DEL AUMENTO DEL ABSTENCIONISMO

Hay varios hechos fundamentales que se deben considerar para establecer algunas hipótesis explicativas del aumento del abstencionismo en 1998 y su ligero aumento en febrero del 2002.

En primer lugar, el aumento dramático de 10 puntos porcentuales del abstencionismo en 1998, no fue una circunstancia exclusiva de algunas provincias o cantones. Se dio en todo el territorio nacional. Este hecho sugiere la existencia de causas generales que impactaron a los costarricenses sin importar su lugar de votación.

En segundo lugar, el aumento del abstencionismo no fue exclusivo de los hombres, ni de las mujeres. Tampoco fue exclusivo de los jóvenes, o de los electores en edades medias o en edades superiores. Con excepción de la cohorte 18-21 de 1994 que aumentó su abstencionismo en 16 puntos porcentuales, las otras cohortes de 1994 aumentaron su abstencionismo de una manera muy semejante (de 9 a 13 puntos porcentuales). Este hecho refuerza la existencia de causas comunes explicativas del aumento del abstencionismo.

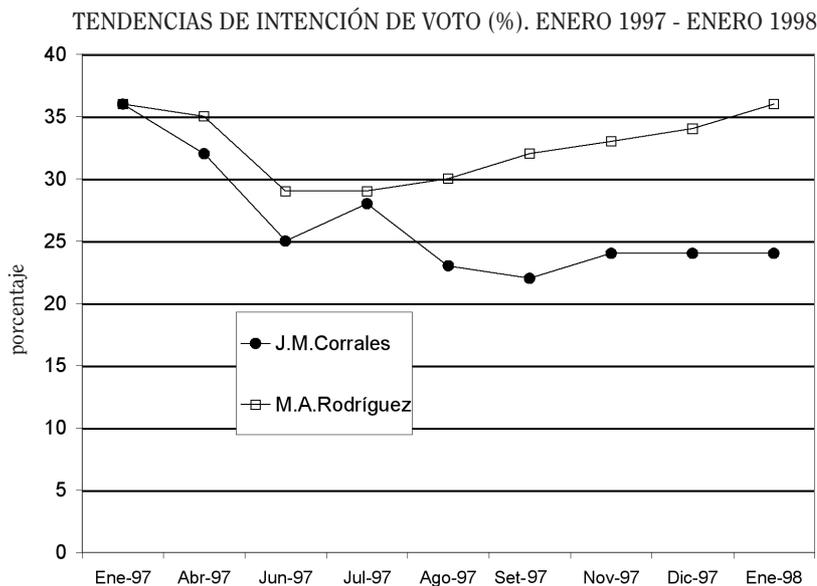
En tercer lugar, la disminución de votos recibidos por Miguel Ángel Rodríguez en 1998 respecto a 1994, cuando también fue candidato, sugiere la existencia de razones muy serias en su contra para que un buen número de electores habiendo votado por él en 1994 decidieran no apoyarlo cuatro años después. Su reunión a mediados de mayo de 1997 con el controvertido empresario y político mexicano Carlos Hank, podría ser una razonable explicación, si tomamos en cuenta que Rodríguez perdió 13,2 puntos porcentuales³ de mayo a junio de 1997 (gráfico 5). Su aparente recuperación que lo llevó al

mismo nivel que tuvo en enero de 1997, podría ser precisamente una apariencia, pues los resultados de la elección de febrero le dieron sólo 31,9 %, evaporándose su supuesta ventaja de 8 a 12 p.p.

José Miguel Corrales, a diferencia de Miguel Ángel Rodríguez, sólo fue precandidato presidencial en 1994. En 1998, su posición moralista lo enfrentó a su partido en la elección interna de los diputados, y lo puso en una situación incómoda al tener que legitimar su victoria frente al fraude en la Convención. El efecto del fraude y las disputas internas en la Asamblea Plenaria pueden explicar la caída del apoyo a Corrales en julio-agosto (gráfico 5). Sin embargo, debe observarse que la disminución de su apoyo ya venía desde enero de 1997. Otros factores, por lo tanto, deben haber intervenido para reducirlo de enero a junio. El pobre desempeño económico del gobierno de Figueres Olsen podría ser uno de ellos.

El punto importante que queremos resaltar es que la sanción moral tuvo muy probablemente un efecto importante en el aumento del número de indecisos y abstencionistas después de junio de 1997.

GRÁFICO 5



Fuente: CID-Gallup, *La República* (15/1/98).

En cuarto lugar, debemos subrayar que algunos de los factores que, sin duda, contribuyen a explicar el abstencionismo promedio del 18,9 % de 1962 a 1994, no pueden ser responsables del aumento del abstencionismo en 1998. Nos referimos a circunstancias incontrolables como enfermedad de los electores, no retiro de cédulas del Registro Civil, ausencia del país, jornada laboral lejos del centro de votación, reclusión en centros penitenciarios o en hospitales, prohibición religiosa, dificultades de traslado a los centros de votación (ancianos, discapacitados, madres solas, etc.). No hubo situaciones anormales, por ejemplo, un éxodo importante de electores a otros países después de 1994 o mal tiempo durante el día de las elecciones.

Los hechos anteriores apuntan entonces a causas comunes, generales, que impactaron a un buen número de costarricenses y los hicieron abstenerse cuando por tradición debieron haber votado como en elecciones anteriores. Hemos subrayado el aspecto moral. Las encuestas de opinión han sugerido frecuentemente algunas de las causas que contribuyen a desmotivar a los electores. En particular, la gran decepción y pérdida de confianza de los electores sobre los políticos e instituciones públicas. Por ejemplo, una encuesta del IDESPO⁴ en el Área Metropolitana, reveló a poco más de dos meses antes de la elección de febrero de 1998, que los costarricenses abrumadoramente se sentían muy desilusionados por el incumplimiento de las promesas de elecciones anteriores, y decepcionados de los políticos y candidatos. También la gran mayoría mostraba desconfianza hacia los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial, Municipalidades y Contraloría. Curiosamente sólo el Tribunal Supremo de Elecciones, la Defensoría de los Habitantes, los medios de comunicación y la Iglesia recibieron una evaluación positiva.

Académicos (p.ej. Rovira, 2001)⁵ y analistas políticos costarricenses propusieron, pasadas las elecciones de 1998, los factores coyunturales citados antes de las elecciones como los posibles causantes del aumento del abstencionismo de 1998:

Pérdida de credibilidad del candidato Rodríguez y de la cúpula del PUSC en 1997 por su reunión con el controvertido empresario y político mexicano Carlos Hank.

El fraude en la convención del partido Liberación Nacional a mediados de 1998 que obligó a anular casi 30 000 votos.

El pobre desempeño económico de la administración Figueres Olsen (1994-1998).

Seligson⁶ (2001, pp.165-171) utilizando la “escala de alienación y apoyo político”; construida por Muller sobre la noción generalizada de “apoyo difuso” de Easton y la noción de “legitimidad” de Lipset, investigó empíricamente la asociación entre pérdida de apoyo al sistema y el aumento del abstencionismo. Obtuvo evidencia empírica de que la caída notable a partir de 1995 de los niveles de apoyo al sistema político costarricense permiten explicar el aumento del abstencionismo en la elección de 1998. Seligson propone que antes de 1998 la disminución de los niveles de apoyo al sistema por debajo de un umbral llevó a muchos electores a engrosar las filas del abstencionismo en la elección de 1998. Sugiere (pp. 179-181) la influencia de varios factores que han erosionado el apoyo al sistema: crimen, inmigración de nicaragüenses, frustración con el sistema de representación, ausencia de liderazgo y privatización de instituciones públicas contra la voluntad popular.

Si examinamos los eventos ocurridos de 1998 a febrero del 2002 encontramos que en este período operaron factores como los señalados por Seligson: impunidad del crimen (asesinato de Parmenio Medina todavía sin explicar),

4 *La República*, 9/12/1997.

5 Rovira Mas, Jorge (2001). “¿Se debilita el bipartidismo?” en Rovira Mas, Jorge *La democracia en Costa Rica ante el siglo XXI*. Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.

6 Seligson, M.A (2002). “Trouble in Paradise? The Erosion of System Support in Costa Rica, 1978-1999”. *Latin American Research Review* volume 37, number 1. Una versión en español se encuentra en Rovira Mas, Jorge (editor). *La Democracia en Costa Rica ante el siglo XXI*, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica, 2001, como: “¿Problemas en el paraíso? La erosión en el apoyo al sistema político y la centroamericanización de Costa Rica 1978-1999”.

críticas al sistema de representación bipartidista y a la corrupción por políticos muy beligerantes (Otto Guevara y Ottón Solís), crisis de liderazgo en el PLN (falta de liderazgo de Araya y deserción de Ottón Solís, Alberto Cañas, Margarita Penón), en el PUSC (enfrentamiento Pacheco-Calderón) y en Fuerza Democrática (enfrentamiento de De la Cruz y los diputados Merino y Guido). Estos factores habrían contribuido a mantener los niveles de apoyo al sistema, por lo menos al mismo nivel que antes de 1998 y, por lo tanto, no habrían contribuido a disminuir el abstencionismo del 30 % de 1998 en la elección de febrero del 2002.

Señalamos antes que las causas del aumento en el abstencionismo debían ser obviamente muy generales como para mover a todo el país en una misma dirección. En este sentido, la contribución de los medios de comunicación colectiva ha jugado su parte, especialmente la televisión y la radio. Con su énfasis en lo moral han hecho que los actos de corrupción hayan alcanzado un importante posicionamiento en la mente de los electores. El fraude en la convención del PLN —cuyos fundadores fueron a una guerra civil por defender la pureza de las elecciones—, el cierre del Banco Anglo y otros actos de corrupción entre 1994 y 1998 han venido socavando la fe en los políticos y las instituciones. La pérdida de credibilidad en las promesas e integridad de los

políticos, p. ej. la visita controversial de la cúpula del PUSC a México, noticia ampliamente divulgada por todo el país, tienen que haber producido una pérdida significativa de fe en la labor de los gobiernos y de los políticos y aumentado la apatía política.

La pérdida de credibilidad en las cualidades cívicas de los políticos no motiva ciertamente a muchos electores a ejercer el deber cívico primordial del sufragio. Es claro también que el poco crecimiento económico de la última década no ha podido disminuir la pobreza a menos del 20% de las familias. Tampoco han contribuido a mejorar la situación económica los desastres naturales que han afectado a Limón, Guanacaste y Puntarenas Sur, haciendo difícil su recuperación por parte del gobierno.

Si por otra parte, el Estado ya no puede garantizar la seguridad frente al crimen y se debe contratar seguridad privada (nicaragüenses en su mayoría), si los partidos mayoritarios no difieren significativamente en sus planteamientos, ¿qué beneficio trae votar por uno o por otro partido?, ¿qué beneficio trae votar si el uso de los recursos del país no pueden optimizarse por la corrupción? En fin, si para muchos electores no está claro el peligro que podría traer a la democracia un abstencionismo y apatía crecientes, será difícil convencerlos de votar cuando no es evidente cuáles son los beneficios materiales para ellos de elegir a uno u otro candidato.

Óscar Hernández Rodríguez
ohernand@cariari.ucr.ac.cr